

## Monopolio de Occidente

El autor insiste una y otra vez en la idea de que el racismo es en su origen un monopolio europeo, una invención occidental, y se pregunta: ¿Cómo justificar, en el marco de una sociedad cristiana, cuyo mensaje quiere ser universal, la presencia de huellas sustanciales de racismo? ¿Y cómo dar cuenta del hecho que esas huellas, dispersas y desligadas al principio, hayan terminado por unirse unas con otras hasta formar el gran complejo racista, cuya explosión, a partir del siglo XVI, ha alcanzado indistintamente a negros e indios, a judíos y moriscos?

De la Campagne responde a estas preguntas mediante una doble hipótesis, que resume del siguiente modo:

- 1) El desarrollo del racismo medieval está indisolublemente ligado al de un saber biológico, es decir, un saber relativo a la naturaleza.
- 2) El desarrollo de ese saber es, a su vez, la función de una obsesión naturalista de orden mágico o mágico-religioso, cuyas motivaciones habría que buscar a través del estudio del estatuto de lo sagrado en la cultura occidental.

En el saber medieval, concretamente en el pensamiento de Santo Tomás, existen elementos de conocimiento biológico, tanto más sustanciales cuanto que se apoyan en una tradición larga y rica, la del aristotelismo. «Aristóteles —afirma el autor— puede ser considerado el primero de los biólogos, aunque sólo sea por el lugar que ocupa en su obra el conjunto de reflexiones dedicadas a la vida». Y añade: «Si se sostiene que es indispensable un mínimo de conocimiento de la vida para el nacimiento de un verdadero razonamiento racista, hay entonces que admitir que tal razonamiento pudo muy bien aparecer ya en el siglo IV antes de nuestra era, pues el mínimo en cuestión existe ya en la obra aristotélica».

Siguiendo el curso de la historia, De la Campagne deduce que, si el paso de la biología al racismo se efectuó muy pronto en la cultura occidental es porque esa propia biología se inscribía en el marco de una ideología más amplia, denominada biologismo. «Puesto que desde la Edad Media —dice— el pensamiento occidental estaba marcado por ese profundo biologismo, esa verdadera obsesión naturalista biologizante, las categorías del saber biológico fueron inmediatamente utilizadas para justificar determinados tipos de exclusión contra ciertas categorías sociales y engendraron de este modo el racismo».

## Protorracismo de Aristóteles

Por ser considerado el primer pensador «biológico» de la cultura occidental, Aristóteles es calificado de protorracista.

Tanto para los atenienses de la época clásica como para Aristóteles, el hombre ocupa la cúspide de la escala de los seres y tiene preeminencia sobre todos los animales. Pero no por ello la especie humana deja de estar dividida por distintas fronteras. La primera frontera es la que separa a los griegos de los bárbaros y entre ambos bloques hay que situar un grupo intermedio, el de los esclavos. Finalmente, entre los griegos y los esclavos habría que intercalar a los libertos, antiguos esclavos

que con su libertad adquieren el estatuto de meteco, es decir, extranjero afincado en la ciudad.

El bárbaro, el esclavo, la mujer, desde luego, forman parte de la especie humana para Aristóteles, pero cada uno de ellos no deja de estar señalado, dentro de esa especie, por una diferencia peculiar, que impide considerarle realmente idéntico, en naturaleza, al griego adulto, varón y de condición libre.

El Libro I de la *Política* establece, precisamente, que los bárbaros, al estar por definición sometidos a regímenes despóticos, son esclavos de nacimiento; por eso mismo son «esclavos por naturaleza» de los griegos. Así se fundó el derecho legítimo de los helenos a gobernar a todos los demás pueblos. En cuanto a la inferioridad natural de la mujer, es afirmada en varias ocasiones por Aristóteles y está inscrita en la propia fisiología de la reproducción: en el acto mediante el cual se concibe un nuevo ser, el hombre, según Aristóteles, tiene el papel de la forma y la mujer de la materia. Cuando domina la forma a la materia, como es «natural», el padre y la madre ponen en el mundo a un niño; cuando, por el contrario, es la materia la que domina, ponen en el mundo una niña. La concepción de una niña supone ya, por tanto, una desviación. Como el mismo Aristóteles dice, «la primera desviación es el nacimiento de una mujer en lugar de un varón». Jerarquías naturales, evoluciones naturales, conflictos que se resuelven naturalmente: en eso sueñan los pensadores helénicos. Para ellos la naturaleza se encuentra en la base de toda ética y de toda política. Así pues, son esquemas biológicos los que sirven para justificar las relaciones de dominio entre personas o entre grupos, los fenómenos de exclusión o de rechazo y hasta los actos de agresión física contra determinadas categorías. De la Campagne se pregunta: ¿Por qué la idea de «diferencias naturales» entre los hombres superó el concepto de universalidad del género humano? ¿Por qué hubo necesidad de fundar esas diferencias en la naturaleza (*physis*) y no en otras bases, simbólicas, por ejemplo? ¿De dónde procede el carácter sagrado de esa idea de naturaleza, su poder de fascinación? El intento de responder a estos interrogantes es el contenido del presente libro.

## La sociobiología y Darwin

Es el darwinismo quien consigue ganar la palma en cuanto a racismo se refiere. El propio Darwin da ejemplo hablando de las «razas inferiores» y deplorando que los progresos de la civilización hayan quitado a la selección natural su eficacia social. El «darwinismo social», fundado en la creencia de que la sociología no es sino una rama de la biología, causa estragos desde hace cien años en cantidad de trabajos denominados científicos. Como autores de estos trabajos se citan al azar los nombres de Spencer y Espinas, Vacher de Lapouge y Le Dantec, Alexis Carrel, Konrad Lorenz, Karl von Frisch y Mac Farlane Burnet. Las obras de todos ellos, bien distintas, se basan en un mismo postulado: sostienen como evidente que un gobierno «sabio» debería compensar, mediante una acción eficaz de orden médico o eugenésico, el juego «normal» de las leyes de la selección natural que las sociedades modernas tienden a entorpecer.

El autor llega a la conclusión de que entre el racismo difuso que aflora en el pensamiento griego y el racismo difundido en la actualidad en toda la sociedad del

planeta, el camino ha sido largo, pero en cierto modo nos lleva al principio, puesto que, si bien la formación de «razas de color» ha correspondido a un tiempo fuerte de nuestra historia, la raza y el color se encuentran disociados ahora como en los orígenes de nuestra civilización. Al cabo de veinticinco siglos el círculo se ha cerrado. Pero en ningún momento el racismo occidental, vinculado a un falso saber de orden biológico, ha dejado de gravitar. «La historia de los discursos racistas —dice De la Campagne—, tal como hemos intentado reescribirla, demuestra, por desgracia, que queda todavía mucho por hacer».—ISABEL DE ARMAS. (*Juan Bravo*, 32. MADRID-6.)

## Un libro sobre Martín Santos

El ensayo de Alfonso Rey *Construcción y sentido de Tiempo de silencio* \* constituye un detallado y documentado análisis de la novela de Martín Santos. En la Introducción se apunta la dialecticidad que existe en esta obra entre fondo y forma, dialecticidad que podría explicar la peculiaridad constructiva de *Tiempo de silencio* en relación, por ejemplo, a obras objetivistas (*El Jarama*), o adscritas al realismo social cultivado en los primeros años de los sesenta por autores como Ferres, López Salinas, J. Goytisolo, etcétera.

El primer capítulo («Construcción de *Tiempo de silencio*») trata de la estructura novelística según cuatro elementos narrativos: personajes, acción, descripción y relaciones del narrador con la materia narrada, el autor y el lector. El rasgo que caracteriza al personaje, según el ensayista, es la individualización que en muchas ocasiones se ve enriquecida por la intervención del narrador en el discurso del personaje. Esta individualización se obtiene, «no por medio de una acumulación de características individuales, sino imaginando al personaje desde dentro, en el despliegue de su libertad, y demostrando acto seguido que cada personaje, por sus actos, sus palabras y por la distinta manera en que era captada por los demás, disponía de un foco irreductible de imprevista autodeterminación» (pág. 55). Técnicamente la perspectiva novelesca se enriquece también por la creciente participación de los personajes en la narración en alternancia con la voz del narrador, y la interpretación psicológica de los personajes.

En cuanto a las descripciones, Alfonso Rey distingue dos tipos: «las que partiendo de un nivel cualquiera de la realidad se remontan a otros más amplios; y descripciones que se quedan en la realidad inicial, aunque sometiénola a enfoques y distorsiones diferentes» (pág. 57). La dialecticidad que engloba lo concreto y abstracto de la realidad se logra por la técnica metonímica, es decir, estableciendo relaciones contiguas y enriquecedoras con la realidad y elevando lo contingente y anecdótico a lo histórico, «para efectuar un desplazamiento de los objetos a ciertas características

---

\* *Construcción y sentido de Tiempo de silencio*. Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., Madrid.

contenidas en ellos» (pág. 70). En la acción se destaca la realidad psicológica sobre la realidad objetiva, lo cual explica la ruptura de la temporalidad convencional y la subordinación de la cronología y la acción a la vivencia de los personajes.

El narrador omnisciente es analizado en relación con lo narrado, el autor y el lector. Bajo la primera relación se logra el equilibrio entre lo singular (retrato psicológico) y general (existencia humana), la segunda supone una adecuación entre ficción narradora y reflexión ensayística, y la tercera trata de las maneras en que se establecen las correspondencias entre narrador y lector. La construcción está dominada por el narrador y la ideología del autor que configuran la arquitectura del conjunto sin que esta autonomía del narrador o presencia del narrador afecte el armónico desarrollo de las partes: «el narrador, si es superior por lo que sabe, es un igual por la actitud humanizada, irónica y desenfadada que adopta. Estructuralmente está al mismo plano que otros elementos de la novela, aunque ideológicamente se encuentra por encima de ellos. Por eso creo que el elemento verdaderamente dominante en *Tiempo de silencio*, el que aglutina a todos los demás, el que los supedita sin por ello deformarlos, es la ideología de Martín Santos. Sólo ella explica la pluralidad de significados de la novela, la autonomía de los diversos elementos narrativos y su integración en un todo coherente» (pág. 129).

En el capítulo II, «Sentido de *Tiempo de silencio*», el significado de esta novela se estudia en relación al proyecto personal y libre del personaje Pedro en el Madrid de los años cuarenta. La desmitologización de los supuestos ideológicos y morales va íntimamente unida a la renovación estilística de *Tiempo de Silencio*, obra cuya mayor singularidad, concluye Alfonso Rey, «radica en la coherente armonización de hallazgos procedentes de fuentes muy variadas. Tal concierto de datos, lejos de obedecer a un virtuosismo esteticista, responde a la necesidad expresiva de hallar un nuevo instrumento novelesco para plasmar una nueva realidad» (pág. 252).—JOSÉ ORTEGA (600 70th S. T. KENOSHA, Wisconsin 53140. USA).

## Selva de sombra y destello \*

Hay voces poéticas que son dones, vehículos en los que el arte se precipita, toma cuerpo y las rapta desgajándolas de su materialidad; otras dominan al poema con marcada voluntad constructiva y la poesía se aferra entonces a una solidez y perfección que la hace inatacable; en el caso de Julia Castillo, poeta y poesía son tomados por asalto por el ser y la visión del poeta que se rinde a ambos movida por una fuerza oculta: ni el poema vence, ni ella pretende con su voluntad domeñarlo, llegándose a un extraño equilibrio que permite el desprendimiento del poema como el fruto maduro se separa del árbol. Tal vez ello se deba, según puede rastrearse a través de

---

\* JULIA CASTILLO: *Selva*, Begar ediciones, Málaga, 1983.